CRONICA DE LA ACADEMIA

Renovación de cargos académicos.

Por renunciar el Excmo. Sr. D. Fernando Alvarez de Sotomayor a la dirección de esta Real Academia, en sesión de 26 de diciembre de 1955 fué elegido para sustituirle el Excelentísimo Sr. D. Modesto López Otero, que venía desempeñando el cargo de Censor. Y en la misma sesión se acordó designar Censor al Excmo. Sr. D. Francisco Javier Sánchez Cantón.

En sesión de 23 de enero de 1956, a propuesta de la Sección de Música, se designa al Excmo. Sr. D. Federico Moreno Torroba para Presidente de la misma, por fallecimiento del Excelentísimo Sr. D. Bartolomé Pérez Casas, quien la venía presidiendo.

En sesión de 6 de febrero de 1956, a propuesta de la Sección de Arquitectura, se designa para Presidente de la misma al Excmo. Sr. D. Manuel Gómez Moreno, por fallecimiento del Excelentísimo Sr. D. Luis Bellido, quien la venía presidiendo.

Fallecimiento de Académicos de número.

Excmo. Sr. D. Luis Bellido y González.—En Madrid, el día 15 de diciembre de 1955.

Excmo. Sr. D. Bartolomé Pérez Casas.—En Madrid, el día 15 de enero de 1956.

Excmo. Sr. y Rvdo. Padre D. Nemesio Otaño y Eguino.—En San Sebastián, el día 29 de abril de 1956.

Excmo. Sr. D. Elías Tormo Monzó. En Madrid, el día 22 de diciembre de 1957.

Elección de Académicos de número.

He aquí la lista de Académicos de número elegidos durante el trienio para cubrir vacantes producidas por renuncia o por fallecimiento:

Sesión de 3 de enero de 1955.—Es elegido, en la vacante producida por renuncia de D. Daniel Vázquez Díaz, el pintor D. Eduardo Martínez Vázquez.

Sesión de 31 de enero de 1955.—Es elegido, en la vacante producida por fallecimiento del Excmo. Sr. D. Manuel de Cárdenas y Pastor, el arquitecto D. Luis Menéndez Pidal.

Sesión de 14 de febrero de 1955.—Es elegido, en la vacante producida por fallecimiento del Excmo. Sr. D. José María López Mezquita, el pintor don Ramón Stolz Viciano.

Sesión de 28 de febrero de 1955.—Es elegido, en la vacante causada por fallecimiento del Excmo. Sr. D. Jacinto Higueras Fuentes, el escultor D. Enrique Pérez Comendador.

Sesión de 16 de mayo de 1955.—Es elegido, en la vacante causada por fa-

llecimiento del Excmo. Sr. Conde de Casal, el Catedrático e historiador de Arte D. Diego Angulo e Iñiguez.

Sesión de 19 de diciembre de 1955. Es elegido, en la vacante producida por fallecimiento del Excmo. Sr. D. Eugenio d'Ors, el arqueólogo D. Joaquín María Navascués y de Juan.

Sesión de 9 de abril de 1956. — Es elegido, en la vacante producida por fallecimiento del Excmo. Sr D. Bartolomé Pérez Casas, el compositor y director de orquesta D. Ataúlfo Argenta Maza.

Sesión de 24 de abril de 1956.—Es elegido, en la vacante producida por fallecimiento del Excmo. Sr. D. Luis Bellido y González, el arquitecto don Luis Gutiérrez Soto.

Sesión de 5 de noviembre de 1956. Es elegido, en la vacante producida por fallecimiento del Rvdo. Padre D. Nemesio Otaño, el compositor y guitarrista D. Regino Sáinz de la Maza.

Recepciones de Académicos de número.

Las celebradas con la solemnidad de rúbrica durante el trienio que abarca este volumen fueron las siguientes:

Sesión de 4 de mayo de 1955.—Excelentísimo Sr. D. Oscar Esplá Triay, adscrito a la Sección de Música. — Tema de su discurso: «Función musical y música contemporánea». — Contestación, en nombre de la Academia, por S. A. R. el Infante D. José Eugenio de Baviera y Borbón.

Sesión de 26 de febrero de 1956.— Excmo. Sr. D. José Ibáñez Martín, adscrito a la Sección de Escultura.— Tema de su discurso: «Algunos aspectos de la Escultura del Renacimiento en Aragón, en la primera mitad del siglo XVI: Gabriel Yoly. Su vida y su obra».—Contestación, en nombre de la Academia, del Excmo. Sr. Marqués de Lozoya.

Sesión de 8 de abril de 1956.—Excelentísimo Sr. D. José Camón Aznar, adscrito a la Sección de Pintura. — Tema de su discurso: «La idea del tiempo en Bergson y el impresionismo». Contestación, en nombre de la Academia, del Excmo. Sr. D. Secundino Zuazo.

Sesión de 20 de mayo de 1956. — Excmo. Sr. D. Gregorio Marañón y Posadillo, adscrito a la Sección de Pintura.—Tema de su discurso: «El Toledo del Greco».—Contestación, en nombre de la Academia, del Excelentísimo Sr. D. Francisco Javier Sánchez Cantón.

Sesión de 27 de mayo de 1956.—Excelentísimo Sr. D. Luis Menéndez Pidal, adscrito a la Sección de Arquitectura.—Tema de su discurso: «El arquitecto y su obra en el cuidado de los monumentos».—Contestación, en nombre de la Academia, del Excelentísimo Sr. D. José Yárnoz Larrosa.

Sesión de 3 de junio de 1956.—Exlentísimo Sr. D. Antonio Gallego Burín, adscrito a la Sección de Pintura. Tema de su discurso: «El barroco granadino».—Contestación, en nombre de la Academia, del Excmo. Sr. D. Manuel Gómez Moreno.

Sesión de 17 de junio de 1956.—Excelentísimo Sr. D. Julio Gómez García, adscrito a la Sección de Música. — Tema de su discurso: «Problemas de la ópera española».—Contestación, en nombre de la Academia, del Excelentísimo Sr. D. José Subirá.

Sesión de 24 de junio de 1956.—Ex-

celentísimo Sr. D. Joaquín Valverde Lasarte, adscrito a la Sección de Pintura.—Tema de su discurso: «Observaciones sobre la pintura contemporánea».—Contestación, en nombre de la Academia, del Excmo. Sr. D. Enrique Lafuente Ferrari.

Sesión de 20 de enero de 1957.—Excelentísimo Sr. D. Enrique Pérez Comendador, adscrito a la Sección de Escultura.—Tema de su discurso: «De Escultura e Imaginería. Elogio de la maestría».—Contestación, en nombre de la Academia, del Excmo. Sr. Marqués de Lozoya.

Fallecimiento de Académicos correspondientes.

Durante el trienio a que se contrae este volumen, nuestra Corporación ha sufrido las siguientes bajas de Académicos correspondientes:

D. Eugenio Colorado y Laca. — En Segovia, el 8 de enero de 1955.

D. Salvador González Anaya. — En Málaga, el 30 de enero de 1955.

D. Ricardo del Arco Garay. — En Huesca, el 17 de julio de 1955.

D. Mariano Bertuchi. — En Tetuán, en el mes de julio de 1955.

Ilmo. Sr. D. Lorenzo Cerdá Bisbal. En Baleares, el día 27 de diciembre de 1955.

Sr. D. Miguel Angel Navarro Pérez. En Zaragoza, el día 26 de enero de 1956.

Sr. D. Pedro Sampoll y Ripoll.—En Palma de Mallorca, el día 23 de febrero de 1956.

Sr. D. Antonio Gómez Millán.—En Sevilla, el día 23 de abril de 1956.

Excmo. Sr. D. Enrique Romero de Torres.—En Córdoba, el día 1 de mayo de 1956.

Sr. D. Luis Plandiura Pou.—En Barcelona, el día 20 de junio de 1956.

Sr. D. José Pérez Mateos.—En Murcia, el día 16 de julio de 1956.

Sr. D. Miguel María Smith.—En Neguri (Guecho), Vizcaya, el 17 de agosto de 1956.

Sr. D. Inocencio Haedo.—En Zamora, el día 29 de agosto de 1956.

R. P José Antonio de San Sebastián.—En Lecaroz (Navarra), el día 30 de agotso de 1956.

D. Enrique Vera.—En Madrid, el día 30 de noviembre de 1956.

D. Manuel Enríquez Barrios. — En Córdoba, el dia 10 de diciembre de 1956.

Excmo. Sr. Conde de las Infantas.—En Granada, el día 10 de mayo de 1957.

Ilmo. Sr. D. Joaquín Montaner y Castaño.—En Barcelona, el día 12 de julio de 1957.

Ilmo. Sr. D. Matías Martínez Burgos. — En Burgos, el día 2 de julio de 1957.

D. Víctor Hevia.—En Oviedo, el día 25 de noviembre de 1957.

Fallecimiento de Académicos honorarios en el extranjero.

En sesión de 18 de noviembre se dió cuenta de haber fallecido en Portugal D. Antonio Faria Carneiro.

En sesión de 12 de diciembre de 1955 se dió cuenta de haber fallecido en Nueva York Mr. Archer Milton Huntington, fundador y Director de la Hispanic Society of America.

Elección de Académicos correspondientes.

1. ACADEMICOS CORRESPONDIENTES EN ESPAÑA

Durante el trienio de referencia han sido elegidos los señores siguientes:

Sesión de 28 de marzo de 1955.—En Barcelona, D. Amadeo Llopart Vilalta, arquitecto; D. Joaquín Zamacois y Soler, músico, y D. Manuel Trens Ribas, competente en Arte.—En Bilbao, D. Quintín de la Torre y Berástegui, escultor.—En Oviedo, D. Nicanor Piñole Rodríguez, pintor. — En Segovia, D. Luis Felipe de Peñalosa y Contreras, competente en Arte.—En Sevilla, D. Antonio Cano Correa, escultor, y D. Norberto Almandoz Mendizábal, músico.—En Palma de Mallorca, D. Gabriel Alomar, arquitecto. — En Valencia, D. Genaro Lahuerta, pintor.

Sesión de 12 de marzo de 1956. — En Ciudad Real, D. Manuel López Villaseñor, pintor. — En Huelva, D. Ricardo Anadón Frutos, arquitecto.—En Segovia, D. Mariano Quintanilla Romero, competente en Arte.

Sesión de 14 de mayo de 1956.—En Palma de Mallorca, D. Jaime Mir Ramis, escultor.—En Navarra, D. Fernando Remacha, músico.

Sesión de 18 de febrero de 1957.—En Zamora, D. Francisco Pérez Lozao, pintor.—En Orense, D. Antonio Failde Gago, escultor.—En León, D. Juan Torbado Franco, arquitecto. — En Bilbao, D. Modesto Arana, músico.—En Almería, D. Félix Merino Sánchez, competente en Arte.

2. ACADEMICOS CORRESPONDIENTES EN EL EXTRANJERO

Sesión de 31 de octubre de 1955.—En Venezuela, D. Tito Salas y Díaz, pintor.

Sesión de 11 de junio de 1956.—En Munich (Alemania), Dr. Hugo Kekrer, profesor de Arte Hispánico.—En Bélgica, Sr. D. Dominique Englebert Van Roggen, profesor de Historia de Arte de la Universidad de Gante.—En Portugal, al Ilmo. Sr. D. Antonio Montes, Director del Museo de José Malhoa.

Sesión de 17 de noviembre de 1956. En Nueva York, Mr. Alpheus Hyatt Mayor, Presidente de la Hispanic Society of America.

Sesión de 21 de enero de 1957.—En Norteamérica, Mr. Harold Wethey, profesor de la Universidad de Michigan.

Sesión de 22 de abril de 1957.—En Tetuán, D. Arcadio de Larrea Palacín, músico.—En Francia, M. Jacques Chailley, músico.

Don José Gabriel Navarro, Académico honorario.

En el mes de diciembre de 1957 abandonó nuestro país, tras prolongada estancia en el mismo, una de las más destacadas personalidades del Ecuador, el Excmo. Sr. D. José Gabriel Navarro, cuya fidelidad, constancia y amor a nuestra Corporación se han manifestado ininterrumpidamente desde que en el año 1927 obtuvo el Premio de la Raza por su obra «La Escultura en El Ecuador durante los siglos XVII y XVIII». Desde entonces venía figurando como Académico correspondiente.

Habiendo permanecido en Madrid es-

tos diez últimos años, el Sr. Navarro se distinguió por su asidua asistencia a las sesiones académicas. Próximo el alejamiento de este investigador de Arte, la Academia hizo constar en acta su sentimiento por la marcha del mismo a su país y organizó un acto de adhesión, reuniéndose en torno suyo para manifestar todo lo antedicho.

En la sesión inmediata el Sr. Presidente tuvo el honor y la satisfacción de leer una propuesta presentada por los Excmos. Sres. D. Manuel Benedito, D. José Eugenio de Baviera, Marqués de Moret y D. Manuel Gómez Moreno, para que fuera elegido el Sr. Navarro miembro honorario de la Corporación. Con arreglo al Reglamento, la elección había de ser votada; pero teniendo en cuenta algún precedente, se estimó que tal acuerdo debería ser tomado por aclamación. Hízose así, prescindiendo de la votación, y acto seguido, por unanimidad, el Sr. Navarro quedó proclamado Académico honorario de la Academia. Una salva de aplausos acogió esta proclamación. El Sr. Navarro dió las gracias con frases llenas de profunda emoción, y en la sesión sigiente se leyó una carta del nuevo Académico honorario, quien expresaba de nuevo su profunda gratitud ante una distinción que le había llenado de sorpresa.

Nuevas normas para la elección de Académicos numerarios.

Un Decreto de 4 de febrero de 1955 las ha establecido, fundándose en los motivos que se reproducen a continuación:

«El Decreto de 14 de mayo de 1954 dictó normas para la provisión de vacantes en las Reales Academias que integran el Instituto de España. Entre dichas normas la más importante va encaminada a robustecer la personalidad corporativa mediante la exigencia de una mayoría cualificada, de acuerdo con la dignidad oficial y social del puesto académico.

»La experiencia de su aplicación ha movido a la Mesa del Instituto de España a elevar un escrito al Ministro de Educación Nacional razonando la conveniencia de precisar algunos puntos del referido Decreto, como el plazo que deba transcurrir entre las distintas votaciones, y de exigir a los Académicos, para ejercer el derecho de voto, un número mínimo de asistencias indispensables, para conocer el estado de la Academia al ocurrir las vacantes y las necesidades a que hay que proveer. También parece aconsejable que, si hubiera de celebrarse una tercera votación, solamente puedan ser candidatos los que hubieren obtenido, por lo menos, una tercera parte de los votos necesarios para ser elegidos. Todo ello sin menoscabo del «quorum» cualificado de los sufragios que han de consagrar los méritos que concurran en los candidatos a las plazas de Académico de número.»

En virtud de esto, y a propuesta del Ministro de Educación Nacional y previa deliberación del Consejo de Ministros, se dispuso lo siguiente:

Artículo 1.º Todos los Académicos numerarios que estén en posesión del cargo, se hallen o no presentes en la Junta de elección de nuevos Académicos numerarios, tienen derecho a voto; pero necesitarán para ejercer este derecho haber asistido, por lo menos, a

una quinta parte de las sesiones celebradas por su Academia en los doce meses anteriores a la votación.

Artículo 2.º Para el «quorum» de dos tercios de votos favorables, necesarios para ser elegido Académico, y para el de la mitad más uno de numerarios presentes para la validez de la elección, se contarán solamente los que tengan derecho a voto.

Artículo 3.º Entre la primera y la segunda votación, y entre ésta y la tercera, si hubiere de hacerse, deberá transcurrir, por lo menos, un plazo de catorce días.

Artículo 4.º En la tercera votación solamente podrán ser candidatos los que hubieran obtenido en la segunda una tercera parte del «quorum» necesario para ser elegido.

Artículo 5.º Quedan derogadas cuantas disposiciones se opongan a lo establecido en el presente Decreto.

Premios y recompensas concedidos durante el trienio 1955-1957.

1. Medalla de Honor.

En sesión de 20 de mayo de 1957 se acordó concederla al Museo Marés, de Barcelona.

2. Premio de la Raza.

En el año 1956 lo obtuvo D. Emilio Harth-Terre por su obra «Los escultores españoles en el Virreinato del Perú, Lima».

3. Becas del Conde de Cartagena.

En 1955 se concedieron dos becas de Pintura. Obtuvo una D. José Benet Espuny, para Norteamérica, y otra don Demetrio Salgado Cosme, para Italia.

En 1957 se concedieron otras dos becas de Pintura: a D. Manuel Mingorance Acién, para Italia, y a D. Agustín Albalat Iranzo, para Francia; una de Escultura a D. Amadeo Gabino Ubeda, para Alemania, y otra de Música a don Cristóbal Halffter Jiménez-Encina, para Italia.

4. Premios y becas de la Fundación «Carmen del Río».

Las otorgadas en el trienio a que se contrae esta información fueron las siguientes:

Sección de Pintura:

Año 1955.—Becas: D. Alfonso Fraile Alcalde y D. Vicente Llorens Poy.

Año 1956.—Becas: Srta. Isabel Baquedano Elvira y D. Antonio Zarco Fortes.

Año 1957.—Becas: D. Luis Orihuela Hervás y Srta. María Teresa Peña Echeveste.

Sección de Escultura:

Año 1955.—Premios: D. Juan Norente Luque y D. Alonso Mostazo Plata.—Beca: D. Vicente Pérez Fernández.

Año 1956.—Premios: D. José Carrilero Gil y Srta. Cándida Valle Mayo. Beca: D. Alonso Mortazo Plata.

Año 1957. — Beca: D. Alejo Otero Besteiro.—Premios: D. Hipólito Pérez Calvo y D. Miguel López Sánchez.

Sección de Arquitectura:

Año 1955.—Premios: D. Juan Moya Arderíus y D. Luis Martínez Lebratos. Beca: D. Carlos Picardo Castellón.

Año 1956.—Premio: D. Jesús María

Bosch Montesino. — Beca: D. Antonio Vallejo Acevedo.

Año 1957.—Premio: D. Alvaro Gómez de Terreros Sánchez.—Beca: Don Emilio María de la Torriente y Castro.

Sección de Música:

Año 1955.—Premios: Srta. Rosa Leticia de Alberti y Pradas y D. José Torralba Pérez.—Beca: D. Luis Izquierdo González.

Año 1956. — Beca: Srta. Pilar Ballesteros Oliva.

Año 1957.—Beca: D. Carmelo Alonso Bernaola.

5. Premio «Molina - Higueras Pascual».

Los últimos concedidos han sido los siguientes:

Año 1955.—D. Vicente Asenjo García (Pintura), D. Mariano Miguel, don Hipólito Pérez Calco, D. Rafael González del Real y D. Antonio Zarco Fortes.

Año 1956.—Señorita Cándida Valle Mayo (Escultura), D. José Antonio Eslava, D. Francisco Aparicio Sánchez, D. Mariano González García y D. Pedro González Collado (Pintura).

Año 1957.—D. Antonio Zarco Fortes (Pintura), D. Luis Antonio Pérez Gutiérrez, D. Carlos Tejada García, D. José Antonio Eslava Urra y D. Luis Antonio Pérez Gutiérrez.

6. Premio Madrigal.

Los artistas premiados en este trienio han sido los siguientes:

Año 1955.—D. Alfonso Fraile Alcalde (Pintura) y D. Vicente Pérez Fernández (Escultura).

Año 1956. — Srta. Ana Peters Ivest (Escultura).

Año 1957. — D. Victorio Rodríguez Gómez (Pintura) y D. Alejo Otero Besteiro (Escultura).

Premios de la Fundación March.

Es a todos patente la generosidad que la Fundación March viene desplegando en pro de la cultura bajo los más variados aspectos literarios, artísticos y científicos, y la gratitud que por ello merece de todos. Encargadas las Reales Academias de proponer las designaciones, en marzo de 1956, a propuesta de las de la Historia y de Bellas Artes, respectivamente, las designaciones recayeron sobre dos miembros de nuestra Corporación. Fué premiado por sus trabajos históricos el excelentísimo Sr. D. Manuel Gómez Moreno, que también pertenece a la Academia de la Historia, y lo fué por su creación artística el Excmo. Sr. D. Fernando Alvarez de Sotomayor, Director del Museo del Prado.

A principios de 1957 la misma Fundación otorgó otros dos altos premios, uno para el grupo de Arte y otro para el de Ciencias, obteniéndolos, respectivamente, el Académico honorario y el Académico numerario de nuestra Corporación, Excmos. Sres. D. Hermenegildo Anglada Camarasa y D. Gregorio Marañón.

Registramos con profunda satisfacción esas concesiones, con las cuales tanto se congratuló la Corporación, haciéndolo constar así en las correspondientes actas.

Con la más viva gratitud ha recibido nuestro Museo el bellísimo paisaje do-

nado a la Academia por el Sr. Anglada Camarasa con el título «Estrecho de Boquer después de la lluvia», y así lo hizo constar en el acta de la sesión de 13 de enero de 1956, encomiando los méritos de aquel gran artista y su generosidad en beneficio de la Corporación, que le cuenta entre sus Académicos honorarios, como queda expuesto.

Creación de la Academia filial de Bellas Artes en Cuba.

Años atrás se habían iniciado las gestiones para la creación de esta Academia filial, habiendo aceptado en principio tal propósito nuestra Corporación, sin que el asunto hubiera seguido adelante. Planteado de nuevo en la primavera de 1956, nuestra Academia decidió resolverlo rápidamente por considerarlo de indiscutible interés. La Comisión de Filiales, presidida por don Fernando Alvarez de Sotomayor, examinó todos los antecedentes, reconoció el relieve de las personalidades propuestas ahora por la Academia Nacional de Artes y Letras de Cuba, y aconsejó que pudiera constituirse la nueva filial.

En sesión de 25 de junio se aprobó el dictamen formulado por dicha Comisión, recogiendo la petición formulada por el Sr. Presidente de la Academia Nacional de Artes y Letras de Cuba, D. Miguel Angel Carbonell, y de los señores D. Antonio de Iraizoz. Embajador de Cuba en España, y D. José María Chacón y Calvo, Presidente de la Academia Cubana de la Lengua, y se accede a la creación de la Academia Filial de la Bellas Artes en Cuba la cual, de acuerdo con la propuesta referida, quedó integrada por las siguientes personalidades:

D. Miguel Angel Carbonell, Presidente de la Academia Nacional de Artes y Letras de Cuba; D. José María Chacón y Calvo, Conde de Casa Bayona, Director de la Academia Cubana de la Lengua; D. Antonio Iraizoz, Embajador de Cuba en España y miembro de la Academia Nacional de Artes y Letras; don Jorge Mañach, pintor, escritor e historiador del Arte de Cuba, ex Ministro de Educación y de Relaciones Exteriores; D. Gonzalo Roig, compositor musical, fundador y Director de la Orquesta Sinfónica de La Habana; don Esteban Valderrama, pintor. Director de la Escuela Nacional de Artes Plásticas San Alejandro; D. José Luis Vidaurreta, Director de Orquesta y Secretario general de la Academia Nacional de Artes y Letras; D. Emilio de Soto, arquitecto y pintor, Profesor de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de La Habana; D. Carlos Sobrino, pintor y escultor, Profesor técnico de la Dirección de Pintura; D. Joaquín Weiis, arquitecto y profesor de Historia de la Arquitectura en la Facultad de la Universidad de La Habana; D. Juan José Sicre, escultor y profesor de la Escuela de Artes Plásticas San Alejandro; doña Rita Longa, escultora, miembro de la Sección de Escultura de la Academia Nacional de Artes y Letras; D. Juan J. Remos, miembro de las Academias Nacionales de Artes y Letras y de la Historia; don Raimundo Lazo, escritor, Catedrático de la Facultad de Filosofía de la Universidad de La Habana; D. José Manuel Carbonell, Embajador de Cuba en diversas naciones europeas e hispanoamericanas, ex Presidente de la Acade-

mia Nacional de Artes y Letras; don Octavio Montoro, doctor en Medicina y miembro de la Academia Nacional de Ciencias y Presidente del Museo Nacional; D. José Manuel Cortina, Ministro de Relaciones Exteriores y coleccionista de importantes obras de arte.

* * *

El día 9 de julio se comunicó oficial y personalmente el anterior acuerdo en un acto celebrado en la Embajada de Cuba, en el que se dió lectura al escrito aprobando la constitución de la Academia filial de nuestra Corporación en La Habana, y en el que pronunció un discurso nuestro Director. En dicho acto, al que asistieron los Presidentes de las Academias Nacional de Artes y Letras y de la Cubana de la Lengua en La Habana, Sres, D. Miguel Angel Carbonell y D. José María Chacón y Calvo, Conde de Casa Bayona, y una selecta concurrencia de Académicos españoles, Cuerpo diplomático, escritores y artistas, fueron impuestas por el Excelentísimo Sr. Embajador de Cuba y Presidente de la Academia Nacional de Artes y Letras las insignias de Académicos correspondientes de la mencionada Nacional Cubana a D. Moisés de Huerta y Ayuso y D. José Francés y Sánchez-Heredero, haciendo uso de la palabra el Sr. Embajador y los señores Carbonell y Chacón Calvo. Los señores Huerta y Francés agradecieron también el homenaje con breves palabras.

Seguidamente nuestro Director impuso a los Sres. Carbonell, Iraizoz y Chacón Calvo las medallas de Académicos correspondientes de nuestro Corporación en La Habana.

El Sr. Presidente de la Nacional de Cuba anunció que con la mayor brevedad se celebraría en La Habana el acto solemne de constitución de la filial cubana, la cual estará compuesta por las dieciocho ilustres personalidades que fueron propuestas por aquella Corporación y aceptadas y nombradas por la nuestra.

Entrega de una Medalla conmemorativa a S. E. el Jefe del Estado.

Habiéndose acuñado en su día unas Medallas, obra de nuestro compañero el Excmo. Sr. D. Juan Adsuara, para celebrar el bicentenario de la creación de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, la Mesa de la Corporación hizo una visita corporativa el día 6 de junio de 1956 a S. E. el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, a fin de ofrendarle una de esas Medallas conmemorativas.

Del honor que a nuestra Corporación dispensara el Caudillo y de sus palabras de cariño para la misma se dió cuenta en la sesión del día 11 de aquel mes y año.

Entrega de la Medalla de Honor de nuestra Academia al excelentísimo Ayuntamiento de Córdoba.

El 29 de noviembre de 1955, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, se celebró una solemne sesión corporativa para hacer entrega al Excmo. Ayuntamiento de Córdoba de la Medalla de Honor, concedida a esta entidad por acuerdo de la sesión celebrada el 25 de enero del año

anterior, a propuesta de la Comisión especial, presidida por D. Fernando Alvarez de Sotomayor, siendo vocales D. Eugenio Hermoso Martínez, D. Moisés de Huerta Ayuso, D. Enrique Lafuente Ferrari y D. Joaquín Rodrigo Vidre.

Ocupaban la Mesa presidencial, con el Sr. Ministro de Educación Nacional y el Director de la Real Academia, sentados a su derecha, los Sres. Ministro de la Gobernación interino y Secretario general del Movimiento, Sr. Fernández Cuesta; Ministro de Obras Públicas, Sr. Conde de Vallellano; Alcalde de Córdoba, Sr. Cruz Conde, y el Censor y Secretario de nuestra Corporación.

En puestos destacados del estrado figuraban los Sres. Alcalde de Madrid, Conde de Mayalde; Presidente de la Diputación Provincial, Marqués de la Valdavia; Director general de Bellas Artes, Sr. Gallego Burín; Capitán general de la segunda región, Sr. Sáinz de Buruaga.

Figuraban también en el estrado, entre otras personalidades, el Teniente general Sr. González Badía; Director general de Regiones Devastadas, Sr. Macián; Director general de la Escuela del Ejército, Sr. Barroso; Presidente de la Diputación Provincial de Córdoba, don Joaquín Gisbert; el Académico correspondiente de nuestra Corporación, don José Castejón, en nombre de la Comisión Provincial de Monumentos de Córdoba; Académicos numerarios y diversas representaciones de entidades madrileñas y cordobesas.

El Sr Ministro de Educación Nacional declaró abierta la sesión y ordenó al Secretario introdujera a la Corporación municipal de Córdoba, que hizo su entrada en el salón, bajo mazas, presidida por el Alcalde, Sr. Cruz Conde, a quien seguía el cronista de la ciudad, D. José María del Rey; el Secretario general de la Corporación, don Adolfo Chércoles, y los Sres. Tenientes Alcaldes y Concejales de aquel Ayuntamiento venidos expresamente a Madrid.

El Secretario dió lectura extractada de la Memoria académica correspondiente al curso 1954-55, y a continuación los excelentes artistas señorita Lola Higueras, arpista, y D. Francisco Navarro, tenor, interpretaron la composición de D. Manuel de Falla inspirada en el famoso *Soneto a Córdoba,* original del excelso poeta D. Luis de Góngora y Argote.

* * *

Tras esto, el Sr. Alvarez de Sotomayor leyó el siguiente discurso de ofrecimiento:

«Tengo hoy el gran honor y la personal complacencia de saludar al señor Alcalde y Corporación del Excelentísimo Ayuntamiento de Córdoba, que viene a recoger de la Real Academia, que me honro en presidir, la Medalla de Oro, que por sus especiales y singulares méritos le ha concedido el pasado curso, y en cumplimiento del acuerdo tomado en 25 de enero de 1954, a propuesta de los Sres. Académicos D. Eugenio Hermoso, D. Moisés Huerta, don Enrique Lafuente Ferrari y D Joaquín Rodrigo, y como consecuencia de la creación de esta Medalla, que premia a aquella entidad que haya demostrado especial interés en la protección de las Bellas Artes.

»Son de tal importancia los presen-

tados al examen de esta Real Academia por la Excma. Corporación que hoy tenemos el honor de recibir en sesión pública y solemne, que basta enunciar los más destacados de la larga lista de los aducidos para comprender la justicia de nuestro fallo ante tan impresionante labor, dedicada a la conservación, producción y restauración de tanto valor artístico: protección de las artes y su fomento; defensa y recuperación del Patrimonio Artístico Nacional, como, por ejemplo, la Torre y Fortaleza de la Calahorra, con la exposición y recuerdos del Gran Capitán; la Torre de la Malmuerta, el Alcázar de los Reyes cristianos, el Arco del Portillo, defensa de las murallas, Baño árabe, la portada de la Magdalena, el Buen Pastor, Sala Municipal de Arte, etc.

»En cuanto a la educación popular: conmemoración de varios centenarios; la Cátedra de Séneca, de extensión universitaria; Bibliotecas municipales al aire libre, cursillos de historia de la ciudad, archivo de protocolo, interesantes publicaciones, exposiciones, conferencias, conciertos, etc.

»Sería por mi parte pueril intentar dar idea en estas breves palabras de lo que significa la ciudad de la Mezquita, la maravillosa joya que pregona su grandeza secular; sería pretensión innecesaria pronunciar nombres históricos que en todas las mentes están presentes; pero permítanme (abriendo un pequeño paréntesis) un cariñoso recuerdo a un artista muy querido de su pueblo y al que me unió estrecha amistad, cuya obra antológica, procedente del Museo que lleva su nombre y de importantes colecciones particulares, podrá contemplar el público de Madrid en la exposición de la Semana Cordobesa que se inaugura mañana: se trata de Julio Romero de Torres y de aquel otro gran escultor, Mateo Inurria, nuestro compañero de Academia.

»Esa exposición, espléndidamente instalada en el Palacio de Bibliotecas y Museos —y que el Ayuntamiento de Córdoba ofrece en homenaje a nuestra Corporación—, significa un magnífico exponente de la secular riqueza artística que atesora la capital andaluza, ya que se exhiben piezas arqueológicas de las civilizaciones romana y árabe; obras de orfebrería y cueros repujados; testimonios inapreciables de bibliografía e historia en incunables, códices, documentos y libros.

»Por lo que se refiere a pintura, figuran obras culminantes de Valdés Leal, Pablo de Céspedes, Antonio del Castillo y Palomino, y una sala de primitivos de Alonso de Aguilar, Alejo Fernández, Pedro Romana y Pedro de Córdoba.

»El destino ha acumulado sobre Córdoba los más altos hechos que dan un aspecto definido de España y de su faceta andaluza. Por distintos cauces, por las artes de la guerra, por la ciencia, por ser cuna de civilizaciones y razas, por haber dado fisonomía física, intelectual y artística a un pueblo, lazo de unión universal, parece destinada a los más elevados fines; y sus actuales elementos directores, dándose cuenta de la responsabilidad contraída con la Historia, y muy particularmente con la Patria, han procurado desarrollar las más nobles iniciativas artísticas, arqueológicas, culturales y de todo orden, que les han permitido acercarse hoy aquí para recoger el premio de tan vasta labor.

»Hermosa e importante idea de esta Real Academia la creación de la Meda-

lla de Oro, de un valor espiritual y ejemplar, que tanto ennoblece a la Corporación que lo recibe como a la que lo otorga, y es para mí feliz efeméride en mi larga vida ésta de hoy, que me permite representar a la Real Academia en un hermoso acto de justicia. Y termino rogando al Excmo. Sr. Alcalde de Córdoba tenga la bondad de recibir de mis manos la Medalla de Oro, preciado y bien merecido galardón.»

* * *

Así la recibió el Sr. Alcalde de Córdoba, en medio de una larga ovación. Y contestó con el siguiente discurso:

«Con emoción sincera y honda, la ciudad de Córdoba —a la que servimos y representamos—, viene al seno de esta nobilísima Corporación a recibir su Medalla de Honor. Esta recompensa nos llena de legítimo orgullo, tanto como hace intensa nuestra gratitud a la Real Academia de Bellas Artes, que de tan gentil manera nos muestra su estimación.

»La Excma. Academia, templo bicentenario de las Artes en nuestra Patria, tiene a su cargo la más noble misión confiada a los hombres: la pervivencia de lo bello, lo que no es materia ni átomo, sino puro espíritu y constituye la más egregia manifestación del intelecto. La Academia realiza sus trabajos bajo la advocación de San Fernando, que preside su sala de sesiones. De igual manera, el santo reconquistador de Córdoba ocupa el bello altar de azulejería de nuestras Casas Consistoriales, restituído al culto por el Concejo que me honro en presidir. Esta coincidencia espiritual, este solidario sentimiento debe hacer cada día más afín nuestro propósito común de pleitesía y reverencia al ideal inmutable de la belleza.

»No dejaremos desatendida esta misión entre la multiplicidad de nuestros deberes municipales. Iremos cada hora más al resurgimiento de tantos valores soterrados que, dotados de emoción histórica, han sufrido, sin embargo, un torpe abandono.

»En la tarea de nuestros días cabe establecer una dualidad de tendencias que es obligado hacer coexistentes: una, de amplios horizontes, que mira al futuro, a la expansión y progreso de la ciudad, y otra, que concentra su atención en los recuerdos de los siglos, que sólo pueden asegurar su permanencia confiados al amor y la cultura.

»Nosotros hemos sentido este mandamiento de amor a nuestra ciudad, y el hecho, simple y sencillo, no hemos de alegarlo como mérito. Pero estamos satisfechos de haber conquistado el asentimiento para nuestra actuación, que en este último aspecto ha consistido en llevar nuevo interés a los restos monumentales de nuestro pasado. Así, la muralla de Occidente sostenía una lucha triste por no morir. Perdida su utilidad, la desmoronaban cada día mezquinos intereses. Fué posible mantenerla en pie, coronada de almenas, ceñida por barbacana y foso, donde vuelve a sonar otra vez el murmullo de unas aguas claras y limpias que conservan su nombre emotivo y tradicional: «Arroyo del Moro».

»En este paraje se han armonizado las necesidades de la modernidad y la permanencia del pretérito. El viajero que llega a la ciudad por los caminos del Sur encuentra como grata sorpresa el viejo cinturón defensivo de Córdo-

ba. Aquellos muros pardos, que recortan su perfil en la claridad de nuestros días, son espectáculo hermoso para los ojos. Y para nosotros los cordobeses hay algo más que materia inerte en aquellas piedras, nacidas para el combate, que deben conservar en sus poros el aliento de los héroes que compusieron nuestra Historia.

»El Ayuntamiento de mi presidencia sirve a Córdoba en esta hora esperanzada de nuestra Patria, en que las innovaciones y los planes del futuro ocupan la actividad de nuestras oficinas técnicas. Con ayuda de todos perfilamos nuestro porvenir con los medios más eficientes, como el servicio de aguas, acaso el más moderno, por su actualidad, de las ciudades europeas. La ordenación urbanística ha diseñado ya nuestro paisaje futuro. Sentimos el imperativo de nuestros días, que exige el acicate del progreso.

»Pero precisamente porque cumplimos el deber de nuestra época nos es permitido volver la atención a todo lo que tiene eco y resonancia de nuestra vida de antaño. Padecemos las tristes consecuencias de un tiempo sin sensibilidad, tan falto de idealismo que fué capaz de convertir en cárcel el Alcázar de los Reyes Cristianos. El Ayuntamiento de Córdoba no podía contentarse con esa dedicación, porque en aquellas estancias regias se decidieron, acaso, los mejores capítulos de nuestra Historia. Del Alcázar salieron los estandartes para Granada, y allí tal vez se alumbró el Descubrimiento. El Alcázar cordobés ha sido siempre partida para empresas gloriosas, y resulta inconcebible que pudiera contradecirse un destino tan claro y con tal aire de aventura para convertirlo en morada de reclusos. Sólo una época irrepestuosa para con las cosas permanentes, sin duda por incapaz de realizarlas, pudo refugiar su pobre afán de vivir en edificios suntuosos para levantar compartimentos y tabiques, enyesar capiteles, ocultar los abovedados y las ojivas. Así también ocurrió en la Torre Fortaleza de la Calahorra, que ha dejado de ser Casa Cuartel, y en lo sucesivo se destinará a Museo Histórico de la Ciudad.

»Adquiridos por el Ayuntamiento, serán próximamente abiertos al público los Jardines del Alcázar, cantados por Villaespesa, y en este marco incomparable planeamos un «auditorium», donde los sonidos musicales irán a perderse en la espesura vegetal, fundiéndose con sus rumores. Creemos así acertar con el destino adecuado de este paraje.

»En el ancho perímetro de la zona artística cordobesa pueden contemplarse infinidad de rincones expresivos, pero un poco herméticos, como si quisieran pasar indavertidos. Todo estaba allí creado, y si hemos traspuesto el umbral de estas callejas y plazuelas silenciosas no ha sido para llevarles ningún progreso. Porque no es nueva musa el rumor de una fuente, el aroma de unas flores y la cal de unas paredes que parecen hacer blanco el silencio. La calleja de La Hoguera, la de Las Flores, la de Los Arquillos y la de Rincones de Oro han alcanzado una mejor estimación para el alma transeúnte, y en estos rincones remozados apenas consistió nuestra tarea en otra cosa que en resaltar su sencillez.

»Al propio tiempo que mostrar, de la mejor manera que nos es posible, los monumentos, los lugares y los rincones que conservan las puras esencias de la ciudad, hemos pretendido también ha-

cer asequibles a la pública contemplación las obras de los artistas no expuestas permanentemente, con la doble finalidad de estimular a los que hubieren menester de ello y acrecentar la afición de las gentes por estas manifestaciones del espíritu. Creemos haberlo conseguido con la creación de la Sala Municipal de Arte, cuyo acto inaugural —para que tuviera la solemnidad máxima, para que sirviera de lección magistral y como compromiso de que la Sala mantedría siempre la dignidad con que fué abierta— se celebró con una magna exposición de pintores de esta Real Academia, lo cual constituye otro motivo de nuestra gratitud.

»Y en un tono menor la creación del Museo de Arte Popular, exposición de artesanía e industrias artísticas de tradición cordobesa, retablo de costumbres típicas, etc., etc.

»No voy a continuar, señores Académicos, haciendo una enumeración de todo lo que, con el mejor deseo, ha hecho el Ayuntamiento de Córdoba en orden a los postulados por los que la Real Academia concede su alta distinción. En la Memoria sometida en su día al docto criterio de VV. EE., ello se explicaba acompañado de abundante documentación gráfica, y sería descortesía insistir en temas que os son conocidos, puesto que sirvieron para fundamentar vuestro alto juicio. Sólo quiero expresar, porque me consta que ello proporciona nuevo motivo de satisfacción a la Real Academia, que desde aquellos días de diciembre de 1953 hasta la fecha, casi dos años más, ni la tarea ni su ritmo se han interrumpido, y que en nombre de la ciudad de Córdoba contraemos el compromiso solemne de continuarla para seguir siendo dignos de la Medalla de Honor que nos concedéis y de su significado de espiritualidad y cultura.

»Si he venido refiriéndome algo extensamente a la gestión realizada en la órbita municipal, lo ha sido tanto para destacar que ha puesto su mano —con amplia medida— no sólo en aquellas materias que podían estarle atribuídas, sino en otras que acaso exceden de la competencia local.

»Estamos satisfechos de haberlo así realizado, pero deseo aprovechar este lugar y este día para exteriorizar un pensamiento y un deseo del Concejo y de la ciudad entera.

»Se trata de Medina Azahara. Unas excavaciones cuyo interés rebasa las fronteras nacionales. Llevamos medio siglo trabajando en ellas, pero a un ritmo tan lento que podemos considerarlo falto de entusiasmo. Lo que ha emergido hasta ahora es de tan alto estilo que excede el interés de los eruditos para impreiosnar con su simple contemplación incluso la diferencia del profano. Sillares, columnas, capiteles..., están allí, bajo la llanura donde pasta pacífico ganado vacuno.

»Los anales en prosa, los poemas de Medina Azahara, nos descubren las maravillas que yacen bajo nuestros pies, en profundad soledad. No se trata de un mundo preexistente, borrado de la memoria; de una civilización distante, donde los azadones y las piquetas podían trabajar ineficazmente, con los titubeos de la exploración. Por el contrario, todos los cordobeses sabemos que en aquel paisaje de paz bucólica están los tesoros artísticos que esperan nuestro rescate, y que las suaves ondulaciones del terreno que se ofrecen a nuestra contemplación señalan el em-

plazameinto de las naves de su Mezquita.

»Está en nuestra mano y es deber de nuestro tiempo sacar a la superficie los restos de una vida de refinada civilización. Yo conozco la buena voluntad y el mejor deseo del Excmo. Sr. Ministro y de la Dirección General de Bellas Artes; pero la conquista de ese mundo sumergido requiere por su alto rango una dedicación privilegiada para hacerle frente con la urgencia que demanda nuestra hora.

»Estas excavaciones deben prosperar, sin tener por más tiempo cerrado su horizonte. Ese gran intento rebasa, a mi juicio, la mera arqueología, porque tenemos escondido algo más: un gran texto de historia.

»La Academia de Bellas Artes no necesita estímulo para apoyar con su espiritual influencia la gran aspiración de Córdoba; pero ya hemos dicho —y nos honra repetirlo en este lugar— que si dificultades insuperables obligasen a mantener la actual situación, el Ayuntamiento de Córdoba reclama para sí el honor y la gozosa tarea de ir con ritmo creciente a una cita con su pasado.

»Sean mis últimas palabras de respeto y admiración hacia la obra de gran porte que realiza la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. No soy la persona con adecuados conocimientos para poner de manifiesto ni todo su alcance ni toda su intensidad. Mi propósito es sólo decir que la plausible iniciativa de premiar el estímulo de las Corporaciones abre anchos cauces para la actuación en pro de la cultura artística. La Academia ha llenado su misión con nuevas posibilidades. Desde la hora de su nacimiento al servicio del Arte mantiene principios intelectuales cuya estimación no ha sido compartida siempre. Ello explica la obra de ceguera para tantas de nuestras maravillas.

»La Academia mantiene el amor a las cosas que valen por sí mismas, independientes de su alcance utilitario. En sus informes, como en sus protestas, está la razón docta, la regla y el gobierno del sentimiento estético.

»Hace un siglo el nombre de Córdoba tenía resonancia en esta Casa, presidida por el Duque Poeta. Desde entonces hasta hoy, que la Corporación municipal la visita en Cuerpo de ciudad, otros nombres han enlazado nuestra Córdoba con el edificio que ocupamos. Y es Mateo Inurria, Académico y cordobés; y Pedro de Madrazo, a quien debemos el primer libro de exaltación de nuestros valores históricos y artísticos; y es Fernández Casanova, el arquitecto que nos devolvió restaurado el Castillo de Almodóvar; y Rodrigo Amador de los Ríos, que descifró nuestras inscripciones arábigas; y D. Ricardo Velázquez Bosco, restaurador primero de nuestra Mezquita y explorador del suelo donde se guarda la ciudad muerta de Medina Azahara; y Benlliure, que plasmó al Duque de Rivas en garbosa figura... También hoy, como ayer, en todas las oportunidades hemos contado con el asesoramiento de los excelentísimos Académicos, que orientaron nuestros problemas.

»El Ayuntamiento de Córdoba quiere aprovechar esta para él honrosa coyuntura y unir al agradecimiento colectivo que debemos a la Academia todos los españoles, el suyo, muy particular.»

El discurso del Alcalde, Sr. Cruz Conde, fué acogido con grandes aplau-

sos, y el Sr. Presidente de la Real Academia dió por terminado el solemne acto.

* * *

Con motivo de la entrega de la Medalla de Honor 1954, el Ayuntamiento de Córdoba organizó una serie de conferencias que tuvieron lugar en el salón de actos de la Real Academia los días 6, 9, 13, 15 y 20 de diciembre. Fueron éstas: *Córdoba en el arte del siglo XX*, por D. José Francés, Secretario general de la Corporación; *Córdoba en el arte antiguo*, por D. Enrique Lafuente Ferrari (de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando); *Córdoba: una ciudad, su filosofía*, por D. Julián Marías; *Córdoba y el toreo*, por don José María de Cossío (de la Real Academia de la Historia), y *Evocación de la Córdoba del Califato*, por D. Emilio García Gómez (de la Real Academia de la Historia).

Asimismo, el Ayuntamiento ofreció, en homenaje y testimonio de gratitud a nuestra Corporación, una espléndida exposición, instalada de modo insuperable en siete grandes salas de la primera planta del Palacio de Bibliotecas y Museos, de extraordinaria selección de sus tesoros históricos y artísticos, que ha sabido conservar y enaltecer a lo largo del tiempo.

Modificaciones en la Mesa del Instituto de España.

En sesión de 18 de abril de 1955 fué designado el Excmo. Sr. D. Modesto López Otero representante de nuestra Academia para formar parte de la Junta de Gobierno del Instituto de España.

Por renunciar posteriormente a ese cargo una vez elegido Director de nuestra Corporación, en sesión de 22 de octubre del siguiente año recayó una nueva designación en la persona de nuestro Secretario perpetuo, excelentísimo Sr. D. José Francés. Y en esta misma sesión, por renuncia del Sr. López Otero, atendiendo a la misma causa, se acordó que el excelentísimo Sr. D. José Yárnoz Larrosa pasase a formar parte de la Comisión Proindiviso de la Fundación Conde de Cartagena.

Designación de Sres. Académicos para diversos cargos y Comisiones.

En sesión de 21 de febrero de 1955 es designado el Excmo. Sr. D. Fernando Alvarez de Sotomayor como Vocal de la Comisión de Honor en el homenaje que se ha de tributar al pintor extremeño D. Adelardo Covarsi.

En sesión de 12 de diciembre, a petición del Ayuntamiento de Salamanca, son designados Vocales propietario y suplente los Excmos. Sres. D. José Capuz y D. Juan Adsuara para formar parte en el Jurado del concurso de aportación de ideas para ornamentación de la plaza Mayor de aquella capital.

En sesión de 5 de marzo de 1956 se designa al Excmo. Sr. D. Eugenio Hermoso para que, en nombre de la Corporación, forme parte del Jurado de admisión y calificación en la octava Exposición Nacional de Estampas de la Pasión.

En sesión de 30 de marzo de 1956

es designado el Excmo. Sr. D. Secundino Zuazo para formar parte del Jurado calificador en el Concurso de Anteproyectos entre arquitectos, anunciado por el Ayuntamiento de Fuenterrabía, para la reconstrucción del Castillo de Carlos V.

En sesión de 7 de mayo de 1956, a propuesta de la Sección de Música, es designado el Excmo. Sr. D. Oscar Esplá para el Comité Asesor de la Asociación Internacional de Música en Londres, solicitado por el Sr. Embajador de España en dicha capital.

En sesión de 25 de junio de 1956, a propuesta de la Sección de Arquitectura, se acordó designar para Consejero en representación de la Academia, en el Consejo Superior del Colegio de Arquitctos, al Excmo. Sr. D. José Yárnoz Larrosa.

En sesión de 14 de enero de 1957 es designado el Excmo. Sr. D. César Cort para que forme parte, como representante de la Academia, en la Comisión nombrada por el Ayuntamiento de Madrid para velar por la conservación de sus murallas y a todo cuanto significa conservación y mejora de las huellas humanas y monumentales de su pasado.

En sesión de 4 de febrero de 1957 se designa al Excmo. Sr. D. José Francés para formar parte de las Junta organizadora de las Exposiciones Nacionales, en cumplimiento de lo solicitado por la Dirección General de Bellas Artes.

Felicitaciones académicas a señores individuos de la Corporación.

En sesión de 13 de junio de 1955 la Academia felicita al Excmo. Sr. Marqués de Moret por e lacierto en la Exposición celebrada en los salones del Palacio de la Biblioteca, titulada «El Caballo en el Arte», organizada por la Sociedad Amigos del Arte.

En sesión de 31 de octubre de 1955 la Academia felicita al Excmo. Sr. Don Francisco Javier Sánchez Cantón por haberle sido impuesto en la Embajada de Portugal el Collar de Gran Oficial de la Orden de Santiago de la Espada.

En sesión de 14 de mayo de 1956 la Academia felicita al Excmo. Sr. D. Pascual Bravo Sanfeliú por haber sido nombrado Director de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid.

En la misma sesión felicita al excelentísimo Sr. D. Oscar Esplá por haber sido nombrado miembro correspondiente extranjero del Instituto de Francia (Academia de Bellas Artes). Y en sesión de 4 de junio siguiente expresa su satisfacción al saber que para cubrir la vacante causada por fallecimiento del eminente músico y compositor Arthur Honegger, la U N E S C O. nombró al Excmo. Sr. D. Oscar Esplá presidente del Comité Musical y miembro del Comité Ejecutivo de dicha organización internacional, y felicitó al Excmo. Sr. D. Jesús Guridi con motivo de haber sido nombrado Director del Real Conservatorio de Música de Madrid.

En sesión de 11 de junio de 1956 felicita al Excmo. Sr. D. Fernando Alvarez de Sotomayor por la inauguración de las nuevas salas en el Museo del Prado.

En sesión de 3 de diciembre de 1956 la Academia felicita al Excmo. Sr. Don Eugenio Hermoso por su exposición antológica de todas sus obras, celebrada en Badajoz.

En sesión de 17 de diciembre de 1956 la Academia felicita al Excmo. Sr. Don Francisco Javier Sánchez Cantón por haber sido elegido unánimemente para el cargo de Director de la Real Academia de la Historia, y a D. José Camón Aznar por haber obtenido el Premio nacional «Menéndez Pelayo».

En sesión de 21 de enero de 1957 la Academia felicita al Excmo. Sr. Don Francisco Javier Sánchez Cantón por haber sido nombrado por la Diputación Provincial de Pontevedra hijo predilecto de la provincia.

En sesión de 25 de enero de 1957 la Academia felicita al Rvdmo. Monseñor D. Higinio Anglés por haberle sido otorgada la Medalla de Mozart por el Instituto encargado de difundir la música, en Salzburgo.

En sesión de 29 de abril de 1957 la Academia felicita al Excmo. Sr. D. José Ibáñez Martín por haber sido nombrado Doctor «honoris causa» de la Universidad de Sevilla.

En sesión de 7 de octubre de 1957 la Academia felicita al Excmo. Sr. Don Jesús Guridi por el homenaje que le rindió el Municipio de Bilbao al nombrarle hijo adoptivo.

Discurso en el Instituto de España.

Por acuerdo tomado en sesión de 18 de junio de 1956 fué designado el miembro numerario Excmo. Sr. D. César Cort para que representase a la Corporación en la sesión otoñal del Instituto de España.

El Sr. Cort leyó un discurso, bajo el título «La urbanización y el arte», en la Junta pública celebrada por el referido Instituto el 27 de octubre, con motivo de la apertura del curso académico. Señaló atinadamente los desaciertos imperantes en materia de urbanización, a lo que sin duda contribuye la edificación de rascacielos, y dió fin a su discurso con las siguientes palabras: «Para variar la urbanización y que se atenga a formas estéticas, técnicas y morales, ha de cambiar mucho la manera de ser de las gentes. A las campañas del silencio deben seguir las que se propongan evitar los malos olores, la delicadeza y la caballerosidad. Porque la urbanización, bien entendida, comienza por uno mismo.»

El Instituto de España publicó esa conferencia, ilustrándola con diversos grabados comparativos, entre los cuales destacaremos dos vistas panorámicas de Madrid: una reproduciendo un paisaje de Goya y otra que muestra ese mismo paisaje tal como la urbanización lo ha transformado en el tiempo actual.

Homenajes al Excmo. Sr. D. Modesto López Otero.

En la primavera de 1955 tributó un homenaje al Censor de nuestra Academia, Sr. López Otero, la Escuela Superior de Arquitectura, de la que era Director y Catedrático, con motivo de haber dado su última lección por haber sido jubilado. La Academia, en sesión de 9 de mayo, se adhirió cordialmente a ese homenaje.

Transcurrido un año aproximadamente, el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid expresó su júbilo al mismo Académico por haber sido nombrado Director de nuestra Corporación, y en el solemne acto organizado con tal

motivo le hizo entrega del título y Medalla de Decano Honorario del referido Colegio.

Homenaje al escultor Clará.

Las Asociaciones artísticas de Barcelona han tributado un homenaje al insigne escultor y miembro numerario de nuestra Corporación Excmo. Sr. Don José Clará, con motivo de haberle sido otorgada a principios del año 1956 la Medalla de Oro de aquella ciudad.

Nuestra Academia se adhirió espontánea y gustosamente a ese homenaje tan merecido, por tratarse de un artista que honra a nuestro país con la belleza de sus producciones.

Homenaje al escultor Capuz.

El Círculo de Bellas Artes de Valencia rindió un homenaje al Académico e insigne escultor Excmo. Sr. D. José Capuz, en los primeros días del mes de mayo de 1957, con motivo de la entrega de la Medalla de Oro con que le habían galardonado, organizándose varios actos durante tres días. Se celebró en los claustros de Santo Domingo una Exposición antológica; se editó un folleto biográfico del artista, y pronunciaron sendas conferencias los excelentísimos Sres. Pérez Comendador, de nuestra Academia, y García Sanchiz, de la Real Academia Española.

Designado el Excmo. Sr. D. Manuel Benedito para que representase a la Academia en dichos actos, así lo efectuó. De ello dió cuenta detallada a su regreso, y nuestra Corporación quedó muy complacida de todo ello.

Homenaje al compositor D. Julio Gómez.

Con motivo de su jubilación como bibliotecario y Catedrático de Composición en el Real Conservatorio, se tributó un homenaje, en el mes de junio de 1957, al Excmo. Sr. D. Julio Gómez García, Académico de la Sección de Música. En ese acto su compañero de estudios de los años juveniles y actual Académico bibliotecario y Secretario de la Sección de Música, Excmo. Sr. Don José Subirá, le felicitó efusivamente en cumplimiento de la honrosa misión que se le había asignado por el señor Director de la Academia.

El artista homenajeado recibió el título de Bibliotecario honorario del Conservatorio, pues durante muchísimos años estuvo al frente de aquella biblioteca como individuo del Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos, y simultaneó estas labores con las de Catedrático de Composición, como sucesor del que también había sido miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, D. Conrado del Campo y Zabaleta.

El director de orquesta Stokowsky, en Madrid.

Vino a Madrid en la primavera de 1956, para dirigir un concierto de música española, el Académico correspondiente de nuestra Corporación en los Estados Unidos D. Leopoldo Stokowsky, que es uno de los directores más seductores de América y el más apreciado después de Toscanini, como refiere Friedrich Herzfeld en su libro

vertido recientemente al español bajo el título «La magia de la batuta».

Asistió ese artista a la sesión de 7 de mayo. El Director de la Corporación, Excmo. Sr. D. Modesto López Otero, le dió la bienvenida, y el miembro de la Sección de Música excelentísimo Sr. D. Oscar Esplá le saludó con unos párrafos laudatorios, diciendo, entre otras cosas, lo que sigue:

«Stokowski, que ha sido tal vez el primero entre sus coetáneos en dar a conocer en América las obras europeas más salientes, dedicó siempre una atención especial a la música española, porque la siente. Recordaréis que hace unos años vino a España atraído por la magnificencia de nuestros polifonistas del XVI, especialmente Tomás Luis de Victoria, cuyas composiciones dirigió magistralmente en la Basílica de Loyola y en la Catedral de Santiago. Y ha interpretado asimismo en América lo mejor de nuestra producción contemporánea. Pero, además, las circunstancias excepcionales de su vida de artista han creado a su alrededor una aureola legendaria que nos lo presenta casi como un príncipe de cuento.»

Defunción de Mr. Legendre.

El Director de la Casa Velázquez e insigne hispanista Mr. Maurice Legendre falleció en Madrid el 11 de enero de 1955. Había nacido en París el 30 de junio de 1878, y desde muy joven se interesó vivamente por la vida y la cultura españolas. Al frente de aquella institución francesa desplegó una actividad sumamente beneficiosa para los intereses artísticos de nuestro país durante largos años. Era Mr. Legendre Correspondiente de nuestra Academia, y entre sus numerosas publicaciones ofrece interés singular la titulada «Semblanza de España», editada en 1944.

Al celebrar el Instituto Francés una velada en homenaje a la memoria de aquel esclarecido varón, la Academia designó al Excmo. Sr. D. José Francés, su Secretario perpetuo, para que la representase, lo que así afectuó, pronunciando una conferencia donde puso de relieve la fecunda labor hispanista de Mr. Legendre en el terreno artístico.

El bicentenario de Mozart en nuestra Academia.

Todo el mundo artístico celebró con máximos honores el segundo centenario del natalicio de Mozart, y la Orquesta Nacional de Madrid le dedicó un perseverante y cordialísimo homenaje, al cual dió un realce singularísimo el Académico electo de nuestra Corporación y Director de aquel organismo estatal D. Ataúlfo Argenta.

Queriendo nuestra Academia contribuir a esa conmemoración artística, organizó una sesión pública y solemne, fijando su celebración para el día 20 de diciembre de 1956.

El Académico de la Sección de Música Excmo. Sr. D. Oscar Esplá disertó sobre el tema «La actualidad de Mozart y el romanticismo». Su conferencia constituyó un modelo de conocimiento técnico y de excelentes dotes literarias de crítica y de historia, realzada por una amenidad atrayente, como declara el acta de aquella sesión.

Tras esto, la Agrupación Nacional de Música de Cámara, integrada por los violinistas D. Luis Antón y D. Enrique

García, el viola D. Pedro Meroño y el violonchelo D. Ricardo Vivó, con la colaboración de D. Leocadio Parras, clarinete, interpretó con su proverbial pulcritud dos obras del genio de Salzburgo, a saber: el cuarteto en *sol* mayor «K. 387», para instrumentos de arco, y el quinteto en *la* mayor «K. 581», para clarinete e instrumentos de arco.

El correspondiente programa fué ilustrado con el análisis de aquellas dos producciones maestras, escrito con profundo dominio de la materia y atildada galanura por el mismo conferenciante.

Esta fiesta dejó la mejor impresión en el selecto público congregado en el salón de actos de nuestra Academia para gozar de una bella sesión artística.

Donativo del maestro Bartolomé Pérez Casas.

Por expresa voluntad del miembro numerario D. Bartolomé Pérez Casas, la señora viuda de este gran artista entregó a nuestra Academia de Bellas Artes, con destino a su biblioteca, la valiosa colección de libros y manuscritos musicales con los que había enriquecido su biblioteca particular durante muchísimos años, y que, una vez fallecido, vinieron a enriquecer considerablemente los fondos bibliográficos de nuestra Corporación.

El Académico bibliotecario D. José Subirá fué designado para proceder a la recogida, ordenación y clasificación de tan valioso donativo. Con la mayor diligencia posible realizó la misión que se le había encomendado, y, una vez trazada la lista de todas aquellas obras, fueron guardadas metódicamente en los armarios que habrían de cobijarlas. Cada una lleva desde entonces un sello donde se hace constar la procedencia de ese caudal y el nombre de su generoso donante. La distribución de las mismas se ha realizado en los siguientes grupos homogéneos:

1. *Obras orquestales y música de cámara.*

Entre las producciones sinfónicas en gran formato, y en partitura de orquesta, figuran obras de Bach, Beethoven, Busch, Cools, Debussy, Falla, César Franck, Goosens, Grieg, Haendel, Haydn, Hindemith, Holst, Lully, Malipiero, Markevitch, Mendelssohn, Mozart, Pfitzner, Pizetti, Prokofieff, Purcell, Rameau, Saint-Saëns, Schubert, Schumann, Sibelius, Florent Schmitt, Richard Strauss, Stravinsky, Vivaldi, Vogel, Wagner, Weber y Zilcher.

Las obras de música sinfónica y de cámara en ediciones de bolsillo alcanzan un número extraordinario, en las que, además de no pocos de los nombres citados, se pueden añadir los de Bartok, Bruckner, Casella, Dovorak, Dukas, Egg, Glazunoff, Geminiani, Gluck, Honegger Milhaud, Musorgsky, Rivier, Roger-Ducasse, Schillings, Sinding, Smetana, Shostakowitch, Mahler, Vaugan Williams, Volkmann y Hugo Wolf.

Son muy importantes también las obras completas para determinados instrumentos, en las que además de clásicos extranjeros figuran los compositores nacionales Albéniz, Granados, Falla, Turina y otros.

2. *Operas y oratorios.*

Se acercan al centenar las óperas completas, en su mayoría para canto y piano, siendo sus autores Auber, Beethoven, Bellini, Berlioz, Bizet, Boieldieu, Boito, Cimarosa, Charpentier, Donizetti, Gounod, Halévy, Hérold, Humperdinck, Massenet, Meyerbeer, Mozart, Moussorgsky, Ponchielli, Rimsky-Korsakoff, Rossini, Saint-Saëns, Spontini, Richard Strauss, Stravinsky, Verdi, Weber y otros más.

Merece muy especial mención Wagner por figurar en la donación sus óperas en reducción para canto y piano, y además una edición de bolsillo en partitura de voces y orquesta.

A esto hay que añadir algunos célebres oratorios clásicos y románticos.

3. *Historia musical.*

En la sección de historias de la música las hay de tan capital interés como la «Encyclopédie de la Musique et Dictionnaire du Conservatoire», dirigida por Lavignac. Las hay de carácter general (entre sus autores, Fétis, Lavoix, Chilesotti, Woollet, Riemann, Mauclair y Landormy) y de carácter monográfico (entre sus autores, Albert Schweitzer, Lavignac, Gérold, Weismann, Vuillermoz, Bellaigue, Maurice Emmanuel, Schuré y Wanda Landowska).

4. *Biografías.*

De biografías musicales resaltan varias colecciones, entre ellas «Les Maîtres de la Musique», de París, con 26 volúmenes; «Les Musiciens Célèbres», de París, con otros 12 volúmenes; «Sammlung Gosschen», de Leipzig, con siete volúmenes, y «Les Chefs d'Oeuvre de la Musique», de París, con 10 volúmenes. A esto se debe agregar un gran número de biografías particulares que recaen sobre los más notables músicos de diferentes épocas, teniendo algunas autores tan eminentes como Alberto Schweitzer, Romain Rolland, Hugo Riemann, La Mara y Alfred Einstein.

5. *Estética, folklores y obras didácticas.*

En las publicaciones de estética figuran las de Amintore Galli, Lussy, Combarieu, Dumesnil, Emmanuel, Pilo-Riemann, Lalo y Stravinsky.

Muy amplio también el lote de publicaciones folklóricas, tanto nacionales como extranjeras; existen entre ellas varios cancioneros, especialmente los de Inzenga y Ledesma.

Hay obras en diversos idiomas para las enseñanzas de solfeo, piano, violín, canto gregoriano, armonía, contrapunto, fuga, composición y dirección.

6. *Revistas.*

Vital y extraordinaria importancia tiene la sección de Revistas. Baste señalar que merced a tan valioso donativo hoy posee la Academia la colección íntegra de la preciadísima «Rivista Musicale Itáliana», con más de 30 volúmenes espléndidamente encuadernados; la «Revue Musicale», de París, con cerca de 300 fascículos y sus suplementos musicales; «Le Monde Musicale», con otros 50 fascículos; siete volúmenes de la «S. I. M.», encuadernados; la colección completa de las revistas españolas «Revista Musical de Bilbao» (encuadernada en tres volúmenes), «Lira Española» (1915) e «Informador Musical» (1922). A esto podemos agregar «Le Guide Musical», de París, y «Le

Guide Musical», de Bruselas, cada uno con medio centenar de fascículos; «Le Courier Musical», de París; «Tempo», de Londres; «Musicalía», de La Habana; «Le Guide du Concert», de París, con cerca de 300 fascículos; «La Semaine», de París, con unos 350 fascículos, etc., etc.

7. *Manuscritos.*

Por último, ha de hacerse resaltar la colección de manuscritos del maestro Pérez Casas. Se los puede clasificar en tres secciones: Primera, trabajos escolásticos, desde que se inició en la enseñanza de la armonía hasta que cimó el estudio de la composición. Segunda, trabajos destinados a ejercicios de oposiciones y a concursos de premios, pues todos recordamos que aquel maestro ejerció labores como director de banda y de orquesta y como catedrático de armonía. Tercera, creaciones originales, algunas tan notables como su «Cuarteto de cuerda».

* * *

Tal es el importantísimo legado que ha venido a enriquecer la biblioteca de la Academia de San Fernando, el cual incluía también numerosos libros de Literatura y de Historia.

Buena parte de las obras enumeradas tienen primorosas encuadernaciones, lo que, desde un punto de vista material, aumenta el valor del legado, al cual hubieron de sumarse cinco estanterías donadas por la esposa del difunto a nuestra Corporación.

La Prensa se hizo eco de tan valioso donativo, recibido con el mayor aprecio, máxime al considerar que nuestra biblioteca tiene desde ahora una nutridísima representación de la música contemporánea en aspectos variadísimos. Nuestra gratitud a la memoria del generoso donante será inextinguible.

* * *

Sobre éste y otros aspectos musicales de nuestra biblioteca ha tratado el mismo Sr. Subirá en diversos lugares. A principio de marzo de 1955 insertó en *Tesoro Sacro Musical* unos apuntes históricos acerca de la Academia Española de Bellas Artes en Roma y de los músicos que habían pasado por la misma, enumerando las diversas producciones que, como fruto de sus pensiones durante la estancia en el extranjero, se conservan en nuestra biblioteca actualmente, y anotando aquellas otras que pasaron a la biblioteca del Conservatorio de Música.

Durante la celebración del V Congreso Nacional de Música Sagrada (Madrid, noviembre de 1954), el Sr. Subirá leyó una extensa ponencia con el título «Importancia de los fondos de música sagrada impresa e inédita conservados en archivos y bibliotecas de Madrid». Puede leerse íntegra esta ponencia en la «Crónica» preparada y redactada por el Ilmo. Sr. D. Hipólito Vacchiano García y publicada dos años después (páginas 282-291). Uno de sus párrafos, referente a los fondos de nuestra Academia, dice: «Allí resaltan, ante todo, por su cantidad casi inagotable, las obras debidas a las plumas, jamás ociosas, de dos varones que durante el pasado siglo hicieron en Madrid muchísimo por la música religiosa, la orgánica y la didáctica: D. Ramón Jimeno, y tras él su hijo D. Ildefonso Jimeno de Lerma, que fallecieron, respecti-

vamente, en 1874 y en 1903. En ese caudal, que es muy copioso, anotaremos el autógrafo musical del oratorio de Jimeno (padre) «Santa Catalina virgen y mártir», con letra de D. Pedro de Madrazo.»

Finalmente, en el volumen XI (1956) del «Anuario Musical», publicado por el Instituto Español de Musicología, de cuya Sección de Madrid es jefe el señor Subirá, se inserta un trabajo de éste con el epígrafe «La música en la biblioteca de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando». Ese caudal sorprende por su nutridísimo lote de música instrumental impresa en el siglo XVIII, que hasta ahora había pasado inadvertida por no estar catalogada aún. El Sr. Subirá traza en dicho «Anuario» una amplísima relación de esas obras, y a la vista del «Biographisch-Bibliographischen Quellen-Lexicon des Musik und Musi-gelehrten...», de Robert Eitner, ha podido señalar los títulos de un gran número de ellas cuya existencia venía estando virtualmente desconocida. Los editores de las mismas son alemanes, franceses e ingleses, por lo general, y los autores pertenecen a variados países.

Con la aportación debido al donativo del maestro Pérez Casas, los fondos musicales de nuestra biblioteca adquieren muchísimo mayor volumen y responden a más amplias necesidades.

Tres donaciones del Sr. Barón de Forna.

El Académico correspondiente en Francia Excmo. Sr. D. José González de la Peña, Barón de Forna, ha dado reiteradas muestras de su afecto a nuestra Corporación. Con destino al Museo de la misma hizo donación de un cuadro de Julio Romero de Torres, titulado «Nieves», y de un retrato de «Madame Greffulhe» pintado por el mismo donante, y de ello se dió cuenta en la sesión de 30 de mayo de 1955. A fines del mismo año, como consta en el acta de la sesión de 20 de diciembre, hizo un nuevo obsequio, consistente en un cuadro original de Eugenio Lucas y titulado «Corrida de toros».

En la sesión del 11 de noviembre de 1957 se hizo entrega de una nueva obra de arte donada por tan generoso señor, que consistía en un retrato al óleo, pintado por el mismo Barón de Forna, donde está representado el canónigo francés Mr. Mugnier. Con este motivo el Sr. Presidente puso nuevamente de relieve la importantísima dedicación de aquel aristócrata a nuestra Corporación, aludiendo a diversas donaciones, entre ellas importantes cuadros que figuran en nuestro Museo y en el del Prado; y el Secretario perpetuo dió lectura a un interesante comentario sobre el retrato del canónigo Mugnier, personalidad muy curiosa e importante, y en el cual se reúne, además de sus características religiosas y sociales, la circunstancia importantísima de ser quien logró la conversión del gran novelista Huysmans, que pasó del más escéptico y pesimista descreimiento hasta terminar su vida como un católico ferviente en calidad de oblato benedictino. La Academia envió al señor Barón de Forna un mensaje digno de su generosidad.

Donación de aguafuertes de los dos Fortuny.

Como es bien sabido, el insigne artista Mariano Fortuny Marsal no bri-

lló solamente como pintor, pues era un aguafuertista extraordinario. Buena parte de su producción se hallaba fuera de España y sólo era conocida aquí por fotografías u otros medios mecánicos de reproducción. Contrajo nupcias con una hija de D. Federico Madrazo, y de este matrimonio nació un hijo que también cultió la profesión paterna y que durante largo tiempo fué cónsul de España en Venecia, donde residía y vivía opulentamente en un palacio de su propiedad. Este hijo se llamaba Mariano Fortuny Madrazo.

La viuda de este hijo, madame Henriette Nigri, veneró la memoria de aquellos dos grandes artistas y mantuvo siempre un profundo amor a la tierra española, como lo demuestran los donativos efectuados a la Biblioteca Nacional y al Museo del Prado de Madrid, y a los Museos de Barcelona y de Reus, ciudad natal de Mariano Fortuny y Marsal.

Ampliando sus generosidades, la misma dama tenía el propósito de regalar a la Calcografía Nacional, dependiente de nuestra Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, la colección íntegra de planchas grabadas por los dos Fortuny, y así lo hizo en el verano de 1955, tras las gestiones efectuadas por el jefe de la Calcografía Nacional, ex pensionado de la Academia Española de Bellas Artes de Roma y Primera Medalla en Exposiciones nacionales, D. Luis Alegre, quien las recogió en el Palacio Orfei, de Venecia, y las trajo personalmente a la Real Academia de San Fernando, donde se guardan con máxima veneración. Son 28 las planchas de Fortuny, padre, y otras 50 las de Fortuny, hijo. He aquí la relación de las mismas:

OBRAS DE MARIANO FORTUNY MARSAL

1.—Arabe velando el cuerpo de un amigo.
2.—Kabila muerto.
3.—La Victoria.
4.—Idilio.
5.—Guardia de la Kasbah de Tetuán.
6.—Echadora de cartas.
7.—Un árabe sentado.
8.—Un mendigo marroquí.
9.—Una familia marroquí.
10.—Serenata (Meo Pattaca).
11.—El botánico.
12.—Croquis.
13.—Estudio de hombre en pie.
14.—Una calle de Sevilla.
15.—Cabeza de hombre.
16.—Un anacoreta.
17.—Tánger.
18.—Dos cardenales.
19.—Un marroquí sentado.
20.—Caballo marroquí.
21.—Iglesia de San José. Madrid.
22.—Un herrero marroquí.
23.—Meditación.
24.—Un diplomático.
25.—Retrato de Zamacois.
26.—Barca sobre la playa.
27.—Estudio de hombre.
28.—Maestro de ceremonias.

OBRAS DE MARIANO FORTUNY MADRAZO

1.—Venecia. Río Grande.
2.—Tintoreros de Marruecos.
3.—Venecia. Sotoporto y calle.
4.—Zapatito de raso.
5.—Sirena y monstruo marino.
6.—Venecia. Río y balcón.
7.—Venecia. El gato y el canal.
8.—El Darro en Granada.
9.—Parsifal. Entierro de Titurel.
10.—El oro del Rhin. Fafner esconde el tesoro.

11.—Sigfredo. Mime busca los hongos venenosos.
12.—El oro del Rhin. Mime.
13.—Parsifal. Camino del Graal.
14.—Sigfredo. Mime forjando la espada.
15.—Fantasía.
16.—Venecia. Río y palacio.
17.—Parsifal rogando.
18.—Roma. Vía Appia.
19.—Roma. Vía Appia.
20.—Flores.
21.—Rosas.
22.—Flores.
23.—Rosas.
24.—Flores.
25.—Roma. Muros y cipreses.
26.—Roma. El Palatino.
27.—Pequeño paisaje.
28.—Tronco de castaño.
29.—Arbol al borde del agua.
30.—Dos pinos.
31.—A la iglesia.
32.—Venecia. Logia del Capitán.
33.—El árabe del capuchón.
34.—El mercader de Venecia.
35.—Córdoba. Murallas y borriquillo.
36.—El oro del Rhin. Nibelhein.
37.—Pierrot y los saltimbanquis.
38.—Florencia. Sátiro.
39.—Sirena y concha.
40.—Marruecos.
41.—Venecia. Una calle.
42.—Veneciana al viento.
43.—Silla de montar española.
44.—Venecia. Barca de pescadores.
45.—Venecia. La calle y el gatito.
46.—Un rabino.
47.—Venecia. Los jardines.
48.—Fantasía. Monstruo y hombre.
49.—Arbol grande.
50.—Desnudo.

Nuestra Real Academia expresó en los más encendidos términos su profunda gratitud por tan singular donación, con la que madame Henriette Nigri de Fortuny ha querido honrar la memoria de su marido, y merced a lo cual se han enriquecido los valiosísimos fondos de la Calcografía Nacional. Y proyecta hacer una edición de tan magníficas producciones, ya que ambos Fortuny contribuyeron a enaltecer el justo renombre artístico de España.

Otras donaciones.

El pintor lusitano D. José Díaz Sánchez donó al Museo de nuestra Corporación un cuadro original que representa al maestro portugués José Maloha, dándose cuenta de ello en sesión de 28 de diciembre de 1955.

El presidente de la Northwest, míster Bernard H. Eidder, ha donado una colección de vistas fijas en color de cuadros del Museo del Prado, con el correspondiente proyector, dándose cuenta de ello en sesión de 28 de mayo de 1956.

Los frescos de Goya en las ediciones Skira.

Bajo el patronato de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, la Editorial Albert Skira, de Ginebra —justamente admirada por la pulcritud y belleza de sus publicaciones—, ha presentado magníficamente el libro cuya portada dice: «Goya. Les fresques de San Antonio de la Florida, a Madrid. Etude critique et historique par Enrique Lafuente Ferrari».

Esta obra, que lleva además un estudio técnico del Académico electo don Ramón Stolz, por la primera vez ofrece al público la visión fidelísima y completa de los frescos de San Antonio de la Florida, ermita construída cerca del Manzanares en 1792. Se ha realizado plenamente el propósito de reproducir no una sucesión de cuadros, sino una vasta composición mural, considerada primeramente en su conjunto, tal como aparece a una distancia de dieciséis metros, y después en sus fragmentos y detalles vistos de cerca, pero sin el menor desacuerdo entre la obra entera y cada una de las partes constitutivas. La fotografía, el grabado y la imprenta han sido utilizados con el más exquisito acierto, gracias a una labor paciente y tenaz que honra a la referida Casa Editorial.

Mr. Albert Skira manifestó en el preámbulo de este magnífico volumen su gratitud a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando por haberle confiado la realización de un libro destinado a ofrecer por la primera vez al público la visión fiel y completa de los frescos de San Antonio de la Florida. Asimismo expresa su profundo reconocimiento a los Sres. Lafuente Ferrari, miembro numerario de la Academia, y Stolz, pues ambos pusieron al servicio de la publicación su hondo conocimiento de la vida, de la obra y de la técnica del pintor aragonés.

Nuestra Academia, a su vez, proclama la satisfacción de que esa creación capital de Goya haya sido presentada en colores con la más exquisita precisión gráfica, y se felicita de haber confiado a la Editorial Skira esta labor, con la que los frescos de la ermita de San Antonio de la Florida tendrán una divulgación universal a través de la imagen.

Un siglo de Arte Español.

Llamó poderosamente la atención la Exposición nacional retrospectiva «Un siglo de Arte español, 1856-1956», organizada por la Dirección General de Bellas Artes, y para cuya organización e instalación fueron designados, entre otros, los miembros de nuestra Corporación Excmos. Sres. D. José Francés, D. Julio Moisés, D. Enrique Lafuente Ferrari y D. José Camón Aznar.

Con aquella singular Exposición la Dirección General de Bellas Artes había querido celebrar el centenario de la primera Exposición nacional de esa naturaleza. Y el conjunto antológico ofrecido ahora permitió seguir las evoluciones estéticas desde el romanticismo hasta las modernas corrientes impresionistas y postimpresionistas. Entre los artículos preliminares del «Catálogo» señalaremos «El paisaje en España», por el Sr. Lafuente Ferrari, y «El impresionismo español», por D. José Camón Aznar.

La Exposición abarcó dos secciones, una de Pintura y otra de Escultura. El «Catálogo» mostró por orden cronológico las obras presentadas, precediendo sucintas biografías de cada artista, y las numerosas láminas del volumen se mencionaron por orden alfabético de autores.

Entre los numerosos expositores figuraban la Real Academia de San Fernando y algunos individuos de la misma.

Ampliación del local de la Real Academia.

En el anterior número de nuestro Boletín se dió cuenta de que durante el año 1954 la Real Academia, contando con el apoyo del Ministerio de Educación Nacional, había impulsado activamente las gestiones emprendidas anteriormente para la adquisición de la casa de la calle de la Aduana, núm. 8, la cual permitiría ampliar, mediante una adecuación pertinente, las salas del Museo e instalar mejor sus notables colecciones.

En virtud de una Orden ministerial, fechada el 22 de agosto de 1955, se acordó proceder a la adquisición por el precio de 500.000 pesetas. El 22 de diciembre siguiente se verificó la operación de compraventa, siendo delegado de la Administración del Estado para todo ello el Secretario perpetuo de la Corporación, Excmo. Sr. D. José Francés.

El 25 de noviembre de 1957 se procedió a efectuar el pago de las indemnizaciones fijadas por la Junta de Estimación del Ministerio a los inquilinos que tenían contratos de local de negocio. Y en los últimos días del año se preparaba el trámite de apercibir a los vecinos que ocupaban viviendas para que las abandonen en su día, previo el abono de las indemnizaciones fijadas por la referida Junta.